

Alrededor de 1986, la escritora Martha Figueroa de Dueñas hizo la pregunta inquietante, ¿Qué libro te llevarías a una isla desierta?, a algunos de los más importantes escritores y poetas mexicanos. Las respuestas fueron, en todos los casos, fascinantes. El trabajo fue publicado en *El Búho*, cuando estaba en *Excelsior* y produjo diversas reacciones entre los lectores, muchos de los cuales se preguntaban por qué Poe sí y por qué no Joyce. Incluso hubo quien nos hizo llegar su propia opinión, la obra que se llevaría a la isla perdida en el mar. Hoy, otra vez, por la importancia de la encuesta y el valor de los participantes, algunos ya fallecidos, hemos decidido publicarla de nueva cuenta. Siempre resultará interesante saber los gustos muy personales y muy subjetivos de nuestros literatos más afamados, la pregunta que se han formulado en todos los países del mundo.

*El Búho*

### ¿Qué libro te llevarías a la isla desierta?

#### Introducción

En 1913, André Gide que fue Jules Lemaitre quien puso de moda este juego: "Si tuviera que pasar el resto de su vida en una isla desierta, ¿cuáles son los 20 libros que le gustaría llevarse?"

Más tarde, Xavier Villaurrutia lo aplicó en México, pero claro, con otro sentido, ya que sólo serían 10 libros, enriqueciendo la pregunta con cuáles de sus 10 amigos y 10 mujeres de letras se llevaría a la isla desierta. Pero Villaurrutia, con ese sentido picante del humor que lo caracterizó, agregaba: ¿Cuáles serían los 10 libros más cursis de poesía mexicana?

Platicando con don Edmundo Valadés (quien me proporcionó estos datos), y el pedirle que me diera una carta confesándome ¿Cuál sería el libro que se llevaría a su isla desierta? Le encantó la idea. Y fue así, como me lancé a la búsqueda de mis amigos y amigas intelectuales y artistas, quienes, como lo leerán aquí, me contestaron, me respondieron, sin titubear, con el sentido del humor y con gran inteligencia que los caracteriza.

*La pregunta realizada a todos fue: ¿Qué libro se llevaría a una isla desierta?*

#### HOMERO ARIDJIS

*Pertenece a esa pléyade de poetas que han sabido combinar la poesía con la diplomacia. Así como Amado Nervo, Alfonso Reyes, José Gorostiza u Octavio Paz, Homero Aridjis se ha significado en las letras como espléndido poeta, novelista y ensayista, además de inteligente, patriota representante de México en Suiza y Holanda.*

*Su obra poética y literaria es amplia, conocida y admirada y, sobre todas las cosas, respetada. Merecedor de infinidad de premios literarios como el "Xavier Villaurrutia", Aridjis ya tiene un lugar de honor en las letras mexicanas.*

*He aquí su breve y poética contestación:*

*El libro de la vida, una antología hecha por mí mismo de mis páginas favoritas en poesía y en prosa, cifra del pensamiento y sentimiento del hombre a través de las edades y de todos los idiomas posibles. No muy voluminoso, para que fuera posible llevarlo debajo del brazo y leerlo, a mi deseo, sobre una roca o a la sombra de un árbol.*

H-7.1-

# Para la Memoria Histórica

(Archivo coleccionable)

## MARTHA FIGUEROA DE DUEÑAS

#### RENÉ AVILÉS FABILA

*Autor de más de 20 libros –algunos de ellos llamados pochamente "best Sellers"-, René Avilés Fabila, es uno de los escritores jóvenes de nuestros días más sólidos, serios y con un futuro más brillante aún, que su exitoso presente.*

*Amén de su producción libresco que abarca la novela, el cuento y el ensayo, ha sido –y es– un periodista perspicaz, valiente como editorialista y articulista.*

*A la fecha es el responsable de las páginas culturales del diario y Excelsior, así como del semanario El Búho, en donde colaboran escritores de reconocido prestigio.*

*René, en una cuartilla luminosa, me dice de sus preferencias literarias y, claro del autor que preferiría releer en la isla solitaria:*

Estimada Martha: la pregunta que me haces es atroz, un castigo terrible. ¿Qué libro debería llevarme a una isla desierta, a otro planeta, al infierno? Es difícil. Veo mi biblioteca, recuerdo mis lecturas. Pienso que un izquierdista desearía llevar *El capital* de Marx. Un cristiano la *Biblia* Titubeo. Allí están Cervantes, Shakespeare, Joyce, Kafka, Malraux, Hemingway, Borges. Ojalá Martha me permitieras tres libros en lugar de uno, sería una búsqueda más sencilla. Si yo fuera razonable, debería irme con un libro de primeros auxilios o con otro de instrucciones para sobrevivir en la soledad, tal vez Robinson Crusoe. Pero no. Opto por algo que leo y releo: miro a Wilde, a Swift, a Conan Doyle, a De Quincey, a Víctor Hugo, a Haggard, a Edgar Allan Poe... Después de mucho pensarlo me quedo con este último; con Poe emprendería ese largo viaje, posiblemente final. ¿Por qué Allan Poe? Considero que toda la cuentística moderna desprende de su obra y de sus teorizaciones al respecto. Pero eso no es suficiente. Su espléndida literatura aterroriza, paraliza, es una perfecta estética del horror que nos atrapa y nos hace al mismo tiempo sufrir y gozar. Nos revolvemos inquietos por más que sepamos quién es el monstruoso asesino de "Los crímenes de la rue morgue" ante cada mujer muerta brutalmente. En "El poso y el péndulo", "La verdad sobre el caso del señor Valdemar" o "La caída de la casa Usher", por sólo citar unos ejemplos, se llega al extremo del pavor, algo que en literatura únicamente se volverá a repetir años más tarde con Lovecraft.

Y me regocijo ante el futuro: ya solitario, sin ningún otro ser vivo a mi alrededor, puedo comenzar la mejor lectura de Edgar Allan Poe, muerto de miedo, con la secreta esperanza de que sus personajes siniestros me acechen cada noche.

*Rue hiki F.*

MARCO ANTONIO CAMPOS

*Hace aproximadamente 15 años, un domingo por la mañana al leer uno de los suplementos culturales me impresionó sobre manera un breve pero sustancioso ensayo sobre Arthur Rimbaud, poeta de mi especial preferencia y gusto, firmado por alguien que para mí en ese momento, era un total desconocido, Marco Antonio Campos.*

*Recurrí a Daniel, quien en esos años dirigía el suplemento de El Sol de México, para saber quién era tan luminoso y penetrante escritor. Él tampoco lo conocía, pero me dijo que Miguel Capistrán seguramente sí sabría de él. Y así fue, Miguel concertó una cita y de ella nació la amistad que nos une a toda la familia con Marco Antonio.*

*Su obra literaria abarca la narrativa, el ensayo y la poesía, siendo esta última en donde su exquisita sensibilidad y su espíritu artístico florecen particularmente, tal señalado esplendor lo ha convertido en respetado, comentado, alabado y controvertido escritor.*

*Conociendo a Marco Antonio Campos, no nos sorprende el libro que llevaría consigo a la isla desierta:*

*La Commedia*

Querida Martha:

No tengo la menor duda de la elección *La Commedia*, de Dante Alighieri, o como quiso designarla con justicia la posteridad, *La Divina Comedia*. Dante es de esos autores –como Homero y Sófocles, como Virgilio y Shakespeare– que Eliot consideró que necesitamos una vida para apreciarlos.

¿Pero qué vive más en mí de este libro? podría hablar de la deslumbrante geometría estructural o de cantos o pasajes inolvidables. Quiero resaltar dos hechos o virtudes que no he encontrado en ningún otro libro: la cantidad de emociones que me ha deparado y la idea y la imagen simultáneas de un mundo.

Hay tantas formas de leer *La Commedia*. De corrido, por cantos aislados, por pasajes aislados, por estrofas... Hay momentos que pertenecen tanto a nosotros que son parte ya de nosotros. El deleite de la poesía es idéntico al que nos da un paisaje espléndido o el rostro de una mujer hermosa. Cuando yo leo versos como estos.

(Purgatorio, VIII, 103):

Era già l'ora che volge il disio  
ai navicanti e'ntenerische il core  
lo dì c'han detto ai dolci amici addio

El cuerpo se puebla de ecos rumorosos y de imágenes múltiples. O cuando Beatriz aparece

(Purgatorio, XXX, 32-33):

Donna m'apparve sotto verde manto

vestita di color di fiamma viva

La mujer y el mundo son una luz intensísima.

El único problema que da la lectura de *La Commedia* es que después de estudiarla casi toda la poesía parece menor.

De adolescente y en los primeros años de juventud me leí en el *Infierno*; desde hace unos años me leo más en el *Purgatorio*, y me emocionan de modo especial los encuentros de la pareja sublime de Virgilio y Dante con Casella, Sordello y Estacio. ¿Será lícito, me será lícito, Martha, aspirar alguna vez al Paraíso?

*MDJ*

EMMANUEL CARBALLO

*Nacido en Jalisco, tierra pródiga en hombres de letras: Juan Rulfo, Juan José Arreola, el propio Carballo, etcétera, Emmanuel, es, amén de poeta, novelista, ensayista y editor, es crítico literario mexicano por excelencia.*

*Pocos intelectuales –se pueden contar con los dedos de una mano– poseen el claro conocimiento de la literatura, en toda la extensión de la tan difícil palabra de aplicar, como Emmanuel Carballo, su erudición es apabullante, su olfato y paladar para lo bueno (o lo malo) es del más exigente cordon bleau o el del más rígido catador: nunca se equivoca en el juicio literario, rechazando las obras mal aderezadas o de dudosa cosecha, o alabándolas cuando la combinación de los sabores y el sazón está en su punto...*

*Si algo distingue a Emmanuel Carballo, aparte, claro de su propia luminosa obra, es su honradez como crítico. Por ello, por todo ello, es interesante saber cuál es el libro que lo acompañaría a una isla:*

Martha Querida: después de darle vueltas al asunto, opto por *Las relaciones peligrosas* (1782) de Choderlos de Laclos. Este libro es una de las novelas más ricas, extrañas y ambiguas de la historia de la literatura universal.

Algunos críticos consideran esta novela como un documento que refleja la “decadencia” de la clase ociosa francesa a finales del siglo XVIII. Para otros es la Biblia del libertinaje y la corrupción. Otros más ven en ella una de las piedras capitales sobre las que descansa la actual novela erótica.

En sí mismos, cada uno de estos tres criterios me parece unilateral y, por ello, falso. Si se suman, quizá se entiendan mejor los propósitos de Laclos, militar de carrera que aplica a la novela los principios en que se basa el arte y la ciencia de la guerra.

La extrañeza y ambigüedad de la novela se puede advertir si se analiza la actitud del autor respecto al protagonista, el vizconde de Valmont. Todavía hoy, después de leer y releer *Las Relaciones Peligrosas*, me hago esta pregunta: ¿es éste un libro escrito contra Valmont o, solapadamente una obra compuesta para glorificarlo?

Respondo la pregunta con un breve análisis del vizconde, para mí uno de los personajes más complejos y admirables de la prosa universal.

Con su habitual precisión, Stendhal dejó escapar esta sentencia: "Verdad es que los don Juanes tienen vejez muy tristes, pero la mayoría de estos hombres no llega a la vejez". A Valmont, típico don Juan, lo matan en plenos años maduros. Conoce la deshonra de los demás; muere antes de familiarizarse con la suya propia. Valmont vive el amor como literatura: convierte el deseo en una táctica, la pasión en un arte, la ternura en un lazo. Como estratega, reduce las batallas amorosas (amor es sinónimo de guerra) a precisos trazos de cartografía militar. Convierte la seducción en el fin de sus pensamientos, en el gran asunto de su vida. Valmont recorre su carrera amorosa de triunfo: trueca los refinamientos del cinismo en delicadezas de impudor. Es un hombre afortunado: recoge corazones como otros se doblan para recolectar espigas.

¿Por qué Valmont piensa, siente y se comporta de este modo? Intento una explicación sencilla y edificante: Valmont es víctima de la sociedad en que vive. Hombre tierno por naturaleza, tiene que esconder su ternura porque ésta no se cotiza en los salones. Idealista, se queda con sus sueños dentro porque no encuentra el cauce que le permita echarlos fuera. Nacido para un sola mujer, tiene que contrariar sus deseos y amar a todas las mujeres, o sea ninguna. Valmont hace de su vida una venganza, un dolorido yo acuso contra sus contemporáneos que no le permitieron conocer el mundo por un sólo hemisferio. Reta a la sociedad y extrae de sus costumbres las armas con que supone puede destruirla. A la postre, y pese a sus esfuerzos, únicamente se destruye a sí mismo. Si al tomar conciencia de su vida es víctima de la sociedad, al poner en práctica su yo es mártir de sus propios rencores. Fiel a sí mismo, muere como ha vivido, en el peligro y la imprudencia. Muere, parece decir Laclos entre líneas, porque está harto de vivir. Se deja matar ya que por dentro, muchos años atrás se ha suicidado.

*Las relaciones peligrosas* es una obra que no acabo de entender en sus distintos niveles de significación.



JOSÉ LUIS CUEVAS

*Para mí José Luis Cuevas, amén del amigo entrañable, constante y fiel, es un ser fascinante. Físicamente es guapo y posee ese no sé qué que encanta a las mujeres. Como artista, como dibujante, como pintor y como escultor, ha sido, después de los llamados "tres grandes", quizás más aun José Luis, el más novedoso, controvertido, inventos de un estilo propio, imaginativo; en una palabra genial.*

*Otro de sus dones, es el de la escritura. Apasionado escritor de cartas, ha hecho del estilo epistolario algo único. Así mismo, en su labor periodística, en ese mágico "Cuevario" que pronto aparecerá como libro, es inigualable.*

*Y ya que hablo de libros, ha sido José Luis Cuevas un espléndido ilustrador de ediciones salidas de las plumas de Kafka, por sólo mencionar a uno.*

*José Luis Cuevas, pues, es también un hombre de letras. He aquí el libro que se llevaría a la isla:*

Mi trato constante con escritores me ha llevado más a oír de literatura que ser lector de ella. De Picasso se dijo lo mismo: habiendo sido amigo de los grandes poetas de su tiempo, no le fue necesario leerlos para ilustrarlos. De manera que cuando me pediste escribiera sobre el libro que me llevaría a un supuesto abandono en una isla desierta, pensé en alguno de los que leí en mi adolescencia a los que llegue por propia intuición, por no tener ningún mentor que me guiara en mis lecturas. En mi casa paterna solo vi unos cuantos libros técnicos referentes a la aviación y un diccionario Webster. Visitando la casa de unos tíos ancianos encontré y pedí me la regalaran una edición de *El Médico de las locas* un folletín del siglo pasado de Xavier de Montepi. Mis tíos me permitieron me lo llevara y éste fue el primer libro que leí. Tendría yo entonces siete años. Después leería *Un capitán de 15 años* de Julio Verne que me fue prestado por un compañero de la escuela "Benito Juárez". A partir de entonces y basándome en los títulos que se anunciaban en el mismo libro y que eran editados por la Sopena de Argentina, me convertí en un gran lector.

Soy fiel a mis primeros deslumbramientos literarios y por eso no soy lector de novedades sino relector de algunos clásicos. A Dostoievsky vuelvo de la misma manera que a Tolstoi y a Cervantes. De las nuevas publicaciones me entero por mis amigos escritores de quienes oigo los comentarios. Un libro que me fue de enorme importancia fue el *Juan Cristóbal* de Romain Rolland y recuerdo que en la época de mis primeras novias era el obsesivo que les hacía. Me identificaba con el músico biografiado de la misma manera que me sentí Raskolnikov o Sorel.

El libro que me llevaría a la hipotética isla sería un tomo de los *Novelas Ejemplares* de Cervantes, sobre todo por "El coloquio de los perros". Hace veinte años surgió el proyecto de que yo ilustrara esta obra. El editor, sería Porrúa y la idea fue del Sr. Teixidor. Pasé un fin de semana en la casa que este señor tenía en Cuernavaca releyendo la novela y haciendo dibujos sobre ella. Por motivos que he olvidado nunca cuajó el proyecto. Pero ahora, en una isla, pienso que este material sería inmejorable... siempre y cuando dispusiera también de papeles y lápices para entonces sí, poder hacer las ilustraciones que siempre quise hacer.



GERMAN DEHESA

*Es mi cuate, es mi amigo, mi maestro, con él empecé a escribir, él me enseñó también a leer, a discernir, con ese poder mágico que tiene de la palabra, me enseñó que el libro es una ventana. "En el momento en que la ventana te es revelada, la lectura se vuelve absolutamente imprescindible. Porque desde ahí tienes el mejor mirador hacia el mundo". Lector de Sor Juana, Quevedo, Lope de Vega, Fray Luis de León. 'Son nuestros poetas'. Pero también de pronto Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, el humor implacable de Cortázar y tantos y tantos autores que pasan por tu vida. No es por la vía de la ficción por la única que se accede al conocimiento.*

*Tampoco quiero que desaparezca la novela, sino que atemperemos y nos demos cuenta de que El buen lector siempre terminará leyendo poesía".*

*Ha sido galardonado entre otros, con el IV Premio Don Quijote de Periodismo Rey de España por su "combinación imaginativa" al sintetizar el idioma español con el habla popular de su país. Germán Dehesa es periodista, escritor, actor, conocido dramaturgo, locutor y promotor cultural mexicano. Nació en la Ciudad de México el 1 de julio de 1944. Me ha presentado tres libros en los cuales sus textos han sido una gran satisfacción personal, gracias German Dehesa por tu amistad.*

Su respuesta es:

Tarde o temprano debía caer en la trampa del libro que me llevaría a una isla desierta. No lo sé. Quizá me llevaría Robinson Crusoe con la esperanza de encontrarme a viernes y valerme de los despojos del naufragio. Entre un libro y una buena escopeta no vacilaría mucho en la elección. Estaría tan ocupado en procurarme comida y techo que no tendría tiempo de leer ningún tipo de libro.

Con un dedo escribía en la arena alguna estupidez de las muchas que garrapateo confortablemente sentado en mi biblioteca. El viento borraría mi escritura como el tiempo lo hará con lo que escribo y llega a imprimirse.

Si me cercaran lobos hambrientos me subiría a un árbol y allí moriría entretenido en la lectura de un libro. ¿Pero cuál sería ese libro? No lo sé. Entre mis 6 ó 7 mil volúmenes me fascinan 100 ó 150. Dispongo de los mejores libros escritos en 1,000 años y según mi humor releo a Cervantes, a Shakespeare, a Tolstoi, a Dostoyevski, a Flaubert, a Conrad. Algo de poesía. No leo nunca a mis contemporáneos con muy pocas excepciones. Desde luego me gustaría que los ángeles me llevaran el periódico diario pero no confío en correos celestiales, ni en cuervos que vinieran con un pan en el pico.

Pasaría la vida pescando, cazando, recogiendo hierbas. Me vestiría de harapos. Soy un inútil y sencillamente con libro o sin libro mi desconocimiento de las artes del naufragio terminaría en breve conmigo. Charlatán incorregible perecería de tedio. En el mejor de los casos, si el destino me depara caer en una isla y sobrevivir de alguna manera inexplicable, con un sólo libro, finalmente me llevaría la Biblia por una sencilla razón; es un libro de muchos autores geniales que me harían pasar de los lamentos y maldiciones de Job al erotismo del Cantar de los Cantares, del Génesis al Apocalipsis del San Juan. He gusta ese gran libro, ese vasto espectro de todas las obsesiones humanas. Como padezco infortunio de ser ateo, por lo tanto nada sería mejor que leer la Biblia. Es una metáfora deslumbradora. Me sentiría humilde o soberbio, bueno o perverso y todo eso no tendría sentido en la absoluta soledad de mi vida. Al menos, la Biblia es una buena, muy buena literatura y esto ya es un alivio.

Mejor aullaré loco como Job, seré amante de la Sulamita y me complacerá exaltar el monte de trigo de ese viento circundado de

azucenas. Asumiría todas las pasiones, todas las dichas y desdichas, todos los sueños y los encantamientos del hombre, y mi tiempo en la isla desierta estaría fuera del tiempo y del espacio. Al menos que existiera esa isla.

BEATRIZ ESPEJO

*Escritora, ensayista, ávida lectora, maestra de literatura, amén de una mujer bella, generosa y amiga sin par. Beatriz Espejo refleja, como su apellido lo indica, el ideal de la mujer culta, inteligente, creadora y eminentemente femenina.*

*Beatriz, también ha incursionado con gran éxito en el periodismo; fue directora fundadora de la revista literaria El rehilete, y ha escrito en casi todos los diarios de México. Su obra libresco abarca desde cuentos (La otra hermana), ensayo biográfico (Vida y obra de Leonardo Da Vinci), libros de texto (Muros de azogue, en forma de cuentos), traducciones (Katherine Anne Porter), Así como Otras obras que se encuentra en prensa.*

*Casada con el también escritor y crítico literario Emmanuel Carballo, madre de un hijo, Francisco (mi ahijado), Beatriz nos dice del libro que se llevaría a la isla:*

¿Cómo escoger un sólo libro entre todos cuando se tienen tantas deudas y uno casi podría reconstruir su biografía recordando lecturas? Me vienen a la memoria envueltos en papel celofán los cuentos de la Editorial Bolina que traían encima las cajas repletas de caramelos Larín. Mi madre me los leía y siempre he creído que así despertó mi vocación; o *Corazón, Diario de un niño* de Amicis, texto en quinto o sexto año de primaria; o las obras completas de Allan Poe que estuvieron a mi alcance pronto como regalo del doctor Roberto Loyo y se convirtieron en un instrumento con el cual torturé a mi hermano hasta que el pobre niño pidió clemencia confesando su terror hacia los gatos negros; o las consabidas novelitas rosa, *El rosario, Magali* que rotábamos las amigas pues proporcionaban a las muchachitas de entonces la entrada al erotismo. *Ivanhoe* y *Los caballeros de la mesa redonda* tocaron a mi puerta durante una temporada en que mis padres pasaron un mes en Nueva York y me dejaron al cuidado de mi abuela, quien salía poco de casa y se asustaba al verme sobre la cama devorando hojas con ojos de plato y entristecida me auguraba soltería perenne ya que las mujeres necesitaban mejor adiestrarse en el arte infinito de tejer colchas de crochet. *Corazón de piedra verde* con las peculiares interpretaciones de Marañón en lo referente a nuestra historia precortesiana llega gracias a la maestra de historia que me regaló el volumen en tercero de secundaria, por haber obtenido las más altas calificaciones del grupo. El *Ulises criollo* y *La sombra del caudillo* arribaron de la mano de mi padre, y los otros escritos de Vasconcelos y Guzmán a pedido de María del Carmen Millán catedrática de literatura mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras.

*La celestina* y las comedias de Alarcón y Lope quedaron unidas a Sergio Fernández que desentrañaba ante sus alumnas los hallazgos de los clásicos. Y luego autores que se escogen como una predestinación: Borges al que siempre vuelvo, Arreola y su Confabulario, Torri y sus orfebrerías. Falta citar aquí *Dormir en tie-*

rra de José Revueltas, alguna cosa de Faulkner, alguna de Heminway, las narraciones de Salinger, *Recuerdo navideño* de Truman Capote, varios cuentos de Cortazar, varios de García Márquez; varios de Katherine Masfield tan exigente, tan convencida de que la literatura debería iniciarnos en la verdad; y de nuevo Vasconcelos, Guzmán y Reyes esta vez de la mano de mi marido. Y *En busca del tiempo perdido* al que nos dedicamos obsesiva, lúcida y amorosamente, dos semestres todavía maravillosos, mis estudiantes y yo en una clase de la Ibero. Elegir un libro entre todos me parece una traición; pero me fuerzas, querida Martha Figueroa, con tu perseverancia característica me pones un ultimátum, con tu risa retonzona me colocas contra la pared. Entonces caigo en la trampa. Reconstruyo un atardecer y la llamada telefónica del poeta Eduardo Soto Izquierdo que con la voz un poco ahogada por la emoción quiere compartirla conmigo y empiezo a oír la dolorosa carta que la actriz Cytheris envió a Lucio Mamilio Turrino hasta la isla de Capri después de terminar una relación larga e intensa con Marco Antonio, y nuevamente me conmuevo por toda la belleza que aquellas palabras encierran y me enternezco al pensar que sirvieron como preludeo para acercarme al hombre tierno, sabio, inteligente y humano que debió haber sido Thorton Wilder, al menos mientras escribió *Los idus de marzo* que me llevo a la isla.



JAIME GARCÍA TERRÉS

Poeta y Director del Fondo de Cultura Económica.

*Amigo de la juventud y, por ende, de toda la vida, Jaime García Terrés, merced al peregrinaje que ha hecho a través de la cultura en todas sus caras, máscaras y facetas, ya como editor de revistas de arte y literarias, ahora como poeta y director del Fondo de Cultura Económica, más atrás como diplomático hurgador de los textos griegos, se ha convertido en piedra angular de la Cultura (así con mayúscula) mexicana.*

*Jaime, como dijera los clásicos, está aquí, allá y acullá. Su nombre siempre brinca en cualquier acto o movimiento cultural; su presencia es necesaria; su participación obligada, pues amén del rato personal simpático, rozando siempre en el buen humor, se hace imprescindible su enciclopédica erudición y su sensibilidad de creador literario.*

Aquí su respuesta:

Puestas así las cosas, me parecería juiciosa la opinión de aquél que dijo: a la consabida isla desierta si he de llevarme un sólo libro, que sea un manual para construir embarcaciones de emergencia. Claro que en plan de las hipótesis podría mencionarte algunos otros; aunque un libro sólo rara vez es suficiente para cualquier cosa. Se me ocurren tres posibles alternativas:

1. El mejor y más voluminoso Diccionario Etimológico de la Lengua Griega. Por lo menos ocuparía mi numeroso tiempo libre.
2. Alguna de esas novelas inacabables y siempre dignas de ulteriores lecturas, como todo Proust, todo Cervantes, etcétera.
3. Alguna enciclopedia total en un volumen.

Pero, si he de ser franco, al no dárseme oportunidad de llevarme más que un sólo libro, preferiría evadir las islas desiertas y

quedarme en mi casa con todo y polución y tremendas crisis económicas.



RAFAEL RAMÍREZ HEREDIA

*Rafael Ramírez Heredia, no es el escritor hecho en los libros, en las bibliotecas, en los grupos o en las mafias de intelectuales, sino al contrario, él es un narrador, excelente por cierto, hecho en vida diaria, a golpes de marro y hacha.*

*No por ello pretendo presentarlo como a uno alejado de las corrientes literarias. No; Rafael posee la sensibilidad lo suficientemente aguzada como para entender y gozar cabalmente a James Joyce, penetrar en el mundo mágico de Ray Bradbury, degustar a Cervantes, identificarse con Boccaccio, sentir la mexicana tragedia de Rulfo o beber un vaso con ron al pie del volcán con Lowry.*

*Escritor dueño de un estilo propio, agudo y penetrante, ha sabido navegar por las aguas nada fáciles del cuento, las aparentemente tranquilas de la novela o las traicioneras del ensayo, convirtiéndose, al paso de los años de trabajo, sudor y lágrimas que se requieren para lograrlo, en un escritor de éxito, en un escritor de "best sellers", así, como era lógico, en maestro de nuevas y pujantes generaciones de escritores, y como un convincente, didáctico conferencista que recorre -hablando, esto es- la república de cabeza a rabo.*

*¿Qué cuál es el libro que se llevaría a la isla? Él mismo nos sacará de dudas:*

En donde quiera que estés, porque tú existes a pesar de las ausencias. Siento tu cariño muy cerca y por eso me permito platicarte de esas inquietudes que por lo general asaltan cuando has leído libros muy bellos y te dejan, amén del espléndido sabor, la certeza de que nunca, por más que se trabaje sin reposo, se podrá llegar siquiera a vislumbrar en los textos de este tu amigo un asomo de la genialidad de tantos y tantos escritores.

Así que recorriendo los lomos multicolores de los libros, rebuscando en la memoria lo leído, repasando hojas, seleccionando oraciones, recordando a autores amados, me quedé con el vacío enorme que significa escoger uno, sólo uno de esos tantos que se ama, para llevarlo conmigo a mi isla desierta.

Primero tendría que ponerme a pensar qué es mi isla desierta. ¿Sería una isla física donde las palmeras y las plantas adornan la orilla del mar? ¿O sería un islote asaltado por vientos y mareas donde de la pura roca y el vuelo elíptico de las gaviotas acompañaran mi permanencia? Y digo una isla física porque sé que hay muchas que no existen y que sí están muy adentro de cada uno, muy clavadas en una memoria inexistente y que aparecen, de vez en vez o muy seguido, cuando llegan los ladridos de la inconformidad, o en esas rabiosas ganas de irse y dejar todo porque pesan los años, ofuscan los pasados, se saturan las angustias por la patria, incomoda la cama, aburre el jolgorio, o se siente que los amigos se enconchan pues andan igual que yo en esas danzas depresivas.

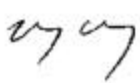
¿O será una isla cuyos elementos permitan cambiarla conforme los arrebatos de uno mismo?

No lo sé, porque creo que tú también tienes tu isla y en ella vas dejando trocitos de tu alma bondadosa como de seguro las tienen Daniel y Daniela. Islas diferentes pues la visión de ustedes tres varía por tiempo y por espacio.

Y por más que pienso en mi isla desierta, no logro ubicarla ya que se construye y se destruye al mismo tiempo que la armo, que la intento amar, que la voy dibujando como si saliera de esta misma máquina de escribir donde voy construyendo, quizá sin querer, los litorales insulares de mi tiempo.

Porque llevarme a Joyce y dejar a Miller, porque abandonar a Hemingway por atarme con Lowry, porque esconderme con Cortázar y abandonar a Homero, porque irme sin Rulfo o sin Boccaccio o sin Bennedetti o sin Zevaco o sin Goethe para llevarme a Capote o a Cervantes, en fin, que esas circunstancias me impondrían tales restricciones que odiaría pronto mi selección y siento que los demás días fueran sólo el reclamar a mí mismo por no haber tenido el buen juicio de haber llevado, en los cabos de la memoria, otras obras más como si fuera la representación misma del Montag de Bradbury.

Y como ésta mi carta es para decirte qué libro llevaría a mi isla desierta, no cualquier isla, o siquiera una isla desierta, creo que tendría que abandonar todos y cargar con el mayor número de hojas en blanco que se pudiera, hojas de papel bond, de papel cultural, rotopipsa, el que sea y miles de lápices, y muchas muchas gomas de borrar y así ir escribiendo mis libros, cambiándolos, reformándolos, alterándolos, inventando fragmentos, reconstruyendo trozos de lecturas y jugando con estilos y lenguajes y al mismo tiempo que creo y recreo, levanto y reconstruyo, leo eso mismo y sueño, sueño con los ojos bien apretados que estoy en una isla, en mi isla desierta y que sólo escribiendo en mis hojas una larga historia que transcurre en una isla desierta.



CARLOS MONSIVÁIS

*Tratar de explicar en pocas palabras quién es Carlos Monsiváis, qué ha hecho y hace, cuánto sabe, hasta donde llega su talento sería labor casi imposible, ya que su genio va más allá de lo normal, su obra literaria es vasta, su cultura amplia y su sabiduría apabullante.*

*Así las cosas, creo que el adjetivo calificativo para ubicarlo sería el de renacentista, pues Carlos reúne todos aquellos atributos que significaron, por sobre los demás, a los hombres del Renacimiento. La contestación a mi pregunta, lo comprueba:*

De llevarme a una isla desierta un libro, en plena huida o de la guerra nuclear o del Mundial de fútbol, seguramente elegiría la Biblia (en la versión extraordinaria de Casiodoro de Reina, de 1602, revisada por Cipriano de Valera). Te enumero algunas de mis razones:

—es un libro esencial para la formación literaria, cultural, mitológica y religiosa de lo que llamamos “Occidente” (México incluido).

—es una sucesión de novelas o de tramas vertiginosas de amor, grandeza, codicia, maldad, superstición, resistencia de un pueblo a la extinción, etcétera.

—es recuento de mitos o creencias fundamentales (La mayor: la redención de toda la humanidad por el sacrificio de un hombre-dios).

—es el libro que leí a diario a lo largo de mi niñez y de mi adolescencia, y en mi memoria está vinculado de tal modo a la vida familiar, que Josué, Saúl, David o Daniel son personajes dotados de realidad.



AUGUSTO MONTERROSO

*Es la máxima figura hispánica del género más breve de la literatura, el microrrelato, y una de las personalidades más entrañables, no sólo por su modestia y sencillez, sino también por su excepcional inteligencia y su exquisita ironía. Nace en Tegucigalpa, Honduras, Guatemalteco de adopción y centroamericano por vocación, dedica una buena parte de su vida a luchar contra la dictadura de su país, antes de darse a conocer internacionalmente con el cuento “El dinosaurio”, que, se dice, es el más breve de la literatura en español. Maestro de fábulas, aforismos y palindromías cuentista guatemalteco más importante del siglo XX tímido amigo de las cosas simples, de los animales y de las palabras Es autor de varias obras entre las cuales se encuentran El concierto y El eclipse, Obras completas (y otros cuentos), La oveja negra y demás fábulas, Movimiento perpetuo, Viaje al centro de la fábula.*

*Amigo desde mi juventud Casado con la escritora y amiga Bárbara Jacobs. Honrado con el premio Nacional de Literatura en Guatemala. Ganó el premio Magda Donato y el Villaurrutia.*

Respondo a tu pregunta sobre el libro llevadero a la isla desierta.

Por lo general, la respuesta, a esta pregunta no existe, porque el interrogado no está pensando en ella sino en quién va a leerla, y más que libros pasan por su mente los rostros de muchos amigos, o enemigos, si es que los tiene, lo que es muy raro en un escritor.

Entonces siente la necesidad de ser ingenioso, lo que ya va mal; o la de ser sincero, lo que es peor; o la de ser serio, con lo que corre el riesgo de parecer tonto.

Finalmente, la gente sencilla escoge de buena fe la *Iliada*, porque cree que entonces sí la va a leer; la gente lista se decide por la Biblia, porque en realidad son muchos libros y de esta manera hace trampa; los bromistas escogen el *Manual del perfecto constructor de barcas*.

Por mi parte, si verdaderamente tuviera que hacerlo, sincero y serio con todos los peligros que esto implica, yo escogería el *Quijote*, con el único dolor de que no tendría con quien comentarlo.



ÁLVARO MUTIS

Poeta y novelista colombiano, nació en Bogotá en agosto de 1923. Amigo entrañable, lector consumado, porque, como señala Proust, los hombres no escriben sobre lo que ven, sino sobre lo que han leído de lo mismo que ven, y en las lecturas de Melville, de Conrad, de Perse, de Malraux y en sus devastadoras visiones de los trópicos malayos o en las idílicas estampas de la Martinica, Mutis encontró un reflejo de sus vivencias en la Tierra Caliente colombiana y de los puertos tropicales del Atlántico y del Pacífico. Tuvimos la fortuna de ir a Guerrero Negro, B.C con un grupo de amigos a ver las Ballenas y las Salinas invitados por su director Lic. Manuel Millán, fue un viaje espléndido y enriquecedor recordando a Maqroll el Gaviero, ese marinero enigmático de origen indeterminado que vive siempre errante entre los trópicos y los puertos de Marsella, Cádiz y Amberes, y que, pese a evocar con frecuencia su pasado, parece haber perdido para siempre el camino de regreso.

El libro que más leo, el libro que me acompaña siempre, el libro de mi vida, para decirlo en términos un tanto telenovalescos, es *Don Quijote de la Mancha* y para decirlo no he tenido que demorarme ni un segundo en pensar o en dudar al respecto. Poniendo de lado las razones de erudición literaria que podrían justificar mi elección, razones que son muchas y de muchísimo peso, me atengo únicamente a mis argumentos de lector asiduo que suele buscar en la lectura, en primer término y primando sobre cualquier otro motivo, el de la simple distracción.

Leemos para vivir en forma vicaria otras vidas, otros ámbitos, horizontes que se nos ofrecen más amplios, más cargados de interés y que completan y cumplen muchos de nuestros sueños y de nuestras secretas ambiciones.

El que sostenga otra cosa respecto a la lectura peligra caer en la pedantería y el pecado de Tartufo. Pues bien, no conozco un libro que me haya divertido más, cuya lectura haya llenado mis horas de mayor sentido y de más completo olvido de un mundo cotidiano y de una época como la presente, de la cual aborrezco, como las aventuras del Ingenioso Hidalgo, mi hermano, mi padre espiritual, "mon semblable, mon frère". Lo leí de niño, tendría no más de ocho años, en una edición cuidadosamente expurgada pero que ya tenía las ilustraciones prodigiosas de Gustave Doré. Desde entonces no puedo dejar pasar mucho tiempo sin volver a sus páginas. A menudo intento repasar algún episodio que deseo traer más cerca de la memoria y siempre torno a releer la obra entera y siempre la dejo con la tristeza con la que nos despedimos de un ser querido que sabemos se ha de ausentar por quién sabe cuánto tiempo. Por eso, cuando la vida nos depara el placer de encontrarnos con otro fanático del Quijote, sentimos hacia este colega una fraterna complicidad que nos unirá ya para siempre. En mi caso me vienen a la memoria los nombres de algunos de mis mejores amigos pero ahora quisiera únicamente citar el de Augusto Monterroso, ese escritor ejemplar cuyo humor incomparable

tanto tiene de Cervantino. Él también ha pasado largas horas a la vera del esforzado caballero de la Mancha y con él devanamos, con placer inagotable, el hilo de sus aventuras y volvemos a gustar, como de un vino de noble cepa y aroma inconfundible, el idioma entrañable en que aquellas están narradas. Por eso quiero que el nombre de Tito Monterroso aparezca junto al mío en esta confesión de incurable Quijotismo.



JUAN RULFO

*¿Qué más se puede decir en torno de la personalidad, obra y vida de Juan Rulfo, que no se haya dicho antes?*

*Para mí, ha sido Rulfo el escritor que revolucionó, le dio una vuelta completa de campana y señaló con sus dos únicos libros, el nuevo camino de la narrativa, del cuento y de la novela mexicana.*

*Amigo tímido suave en su hablar, en principio me costaba trabajo entablar la conversación y al poco tiempo se volcaba contándome sus historias. Tuve la cercanía de su amistad y me permitía acompañarlo al oculista, en una de las calles de San José Insurgentes, en ese trayecto de su casa al consultorio la plática ya era intensa y profunda, llena de anécdotas e historias. Qué afortunada he sido de contar con su amistad. Durante su enfermedad no volví a tener la dicha de su presencia, por ese motivo recurrí a Edmundo Valadés. Lo que aquí transcribo, fue lo que Juan le dijo, poco antes de morir, poco antes de iniciar el viaje a la isla de la que nunca se vuelve, a Don Edmundo Valadés; y que él, con la bonhomía que le caracteriza, lo escribe y nos permite enterarnos de cuáles son los libros que Rulfo prefería.*

Tres, Cuatro libros elegidos por Rulfo en charla con Edmundo Valadés:

En una de las últimas visitas que hice a Juan Rulfo, poco antes de su muerte, en que postrado por la enfermedad mantenía plena lucidez, visita hecha en compañía de mi buen amigo Juan Antonio Ascencio, una charla en la que aludimos a distintos temas, cosas y personas, le pregunté a Juan cuáles eran los tres libros que elegiría como sus preferidos entre su inteligente y variada biblioteca. Respondió sin titubeos o esfuerzos por determinarlos, que eran la *Enciclopedia Larousse*, "porque lo contenía todo"; el *Quijote* y una obra "que se le había resistido, pero que ahora lo elevaba": el *Fausto*, de Goethe. Cuando salimos, apunté en una tarjeta su respuesta. Ascencio cuando hemos recordado esos instantes, por otro lado inolvidables, me rectifica asegurando que Juan había incluido, entre esos tres libros, las *Eneadas*, de Plotino. Según mi memoria y la referencia de mi recordatorio escrito, fueron los que señalo, aunque es verdad que efectivamente nombro las *Eneadas*, pero para mí ello fue más avanzada la conversación y aparte de mi inquisición directa.

EDMUNDO VALADÉS

*Virtud de sabios –dicen los filósofos–, es saber escuchar, hacer*

VII

para la memoria histórica

sentir a nuestro interlocutor como si éste fuese la persona más importante en ese momento. Esta enorme –y rarísima en nuestros tiempos del yoísmo galopante– cualidad la tiene Edmundo, perdón, Don Edmundo Valadés.

Cuantas veces me he acercado a él en alguna reunión de amigos, fija su atención en mí y, no importa lo baladí de mi alocución, él me escucha como si nadie más existiera a nuestro alrededor.

Don Edmundo, ha dedicado su vida a las letras. Periodista de profesión, testigo del desarrollo literario de México, lector pantagruélico, cuentista prodigio, ensayista profundo, fundador y director de la revista *El cuento*, hace ya largos 22 años, hombre de gustos exquisitos y, por ende apasionado de la obra de Proust.

Cuando vaya en busca de su isla perdida, es obvio el libro que llevará en su *bagage literario*:

ME QUEDO con PROUST

Tu indagación, queridísima Martha, me hace recordar los juegos literarios juveniles suscitados por Xavier Villaurrutia, a su vez repitiendo los de algunos escritores franceses, sobre cuáles serían las diez Novelas que uno escogería de tener que ir a vivir a una isla desierta. (Xavier, maliciosamente, revertía la pregunta con otras ¿cuáles son los diez libros o versos más cursis de la poesía mexicana?, ¿cuáles son las diez mujeres de letras que llevaría usted, o no, a la Isla Desierta?, y ¿cuáles son los diez libros, diez literatos, a quienes dejaría usted para siempre en ella?). De jóvenes, creo que quienes leíamos ávidamente, formulábamos relaciones de nuestros libros preferidos, en las que acumulábamos, sin preocupación crítica, un catálogo más bien tendiente a mostrar cuántos habremos ya leído, que a determinar los que nos iban siendo esenciales o que más nos enriquecían. Limitados a una cifra pequeña, la selección era dolorosa, y hacíamos la trampa de cambiar autores por libros, para sumar más. El tiempo, ajustador implacable, nos fue orillando a establecer los en verdad inolvidables o siempre preferidos ahora tú, Martha, nos arrinconas cordialmente para decir entre todas nuestras lecturas, cual resulta la definitiva: cuál es el libro de nuestra vida. Ese libro al que volvemos y volveremos con admiración o fascinación crecientes, ése que nos ofrece más y más, como novedad creadora que no se agota, y en cuyo mundo nos sumergimos para descubrirle otras proyecciones inadvertidas, un interés renovado, un mundo y personajes que nos apasionan con ininterrumpida atracción. Hace años, tal vez hubiera dudado entre *Las mil noches y una noche*, que me abrió desde joven el espacio de la imaginación y la sensualidad y me cautivó como el viaje más sorprendente y maravilloso, y el libro que ahora no titubeo ya en elegir sin reservas “porque ha sido y es mi gran compañero literario: *A la busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust.

Desde hace más de cuarenta años en que inicié la lectura de los dos primeros volúmenes, pues la traducción completa

no apareció sino después de que, empezada en España, al impedir la Guerra Civil su término, la culminó en 1946, en Buenos Aires, en la editorial Santiago Rueda, me atrapó de modo fulminante *Por el camino de Swann*, porque allí, así hubiera circunstancias distintas, reconocí la parte dolorosa y sensible de mi infancia y porque descubrí asociaciones entre mis incipientes intermitencias de corazón y las que Proust describe como las primeras sensaciones y reacciones amorosas del Narrador, que irá pormenorizando más profunda y extensamente, para formular el estudio quizás más penetrante de cómo se fragua un amor, cómo se envuelve en los celos y luego desaparece, para reencarnar otra vez, sin que valga la experiencia de haberse librado de un sortilegio en el cual volveremos a caer fatalmente.

La obra de Proust, cuando uno la abarca en conjunto, admira y pasma, atrae y fascina, tanto por su estructura genial –un vasto círculo perfecto– como por la composición de su historia, tan ligada a la vida real de Proust, parábola del paso del tiempo sobre los seres humanos, para concluir en que la única salvación posible de la mentira o el sueño que es la vida, está en la obra creadora. Libro escéptico sobre la naturaleza humana, así lo sustente en los egoísmos, vicios, placeres, vanidades y ocios de la burguesía –la bella época francesa–, su pesquisa es tan perspicaz, que implica en mucho, así sea en otras proporciones y ámbitos, las de otros núcleos sociales. Es, también, uno de los libros más sabios que se han escrito, pues entre tantas cosas de que se nutre, nos enseña a reponer la verdadera realidad de nuestra vida, por medio de la memoria involuntaria, extraída de nuestra subconciencia al estímulo de sensaciones que hemos guardado y olvidado, y que pueden aflorar de pronto, en inesperados estados de gracia, para volver al origen de lo que somos, acercándonos al misterio de nuestro destino, a lo que determinó su curso o lo que puede cumplirlo. Nos enseña también, con una lección superior, cómo podría crear el escritor su obra trascendente.

La originalidad de la historia de *En la busca del tiempo perdido*, la maestría de su estilo, la modelación magnífica de personajes arquetípicos, la descripción espléndida de ambientes y paisajes, el análisis sagaz de pasiones y psicologías, la develación del “mecanismo de los principales sentimientos”, el recóndito rastreo sobre los celos, la reintegración formidable de una sociedad, de una época, su recuperación y concepción del tiempo, por no decir más, es por lo que Proust es el gran seductor literario. Y por la simbiosis entre lo real y lo inventado en *En busca del tiempo perdido*, la vida de Proust acabará por interesarnos tanto, y a veces más, que su propia obra. Por eso yo me quedo con él. ■

*Cep. valadés*